

¿POR QUÉ ISLANDIA?



Elvira Méndez

CATEDRÁTICA DE DERECHO EUROPEO
EN LA UNIVERSIDAD DE ISLANDIA.

■ Por qué Islandia? ¿Por qué una sociedad pequeña, pacífica y tranquila sale a la calle a protestar a principios del siglo 21? ¿Por qué a través del poder que otorga la recogida de firmas de ciudadanos vía internet se convierte en una isla rebelde que desafía a la comunidad internacional y al sistema institucional, político y financiero europeo? ¿Por qué se lanzan bengalas rojas ante la residencia del Presidente de Islandia como signo de emergencia nacional en enero de 2010? ¿Por qué el presidente de Islandia se ha convertido en el primer líder europeo que declara en los medios internacionales haber elegido la democracia frente a los mercados? ¿Y por qué nos debería interesar en España lo sucedido en una isla volcánica cubierta mayormente por glaciares y tierras inhóspitas situada en medio del Océano Atlántico a miles de kilómetros del sur de Europa donde sólo habitan 320.000 habitantes?

La respuesta es muy simple, la crisis de Islandia ejemplifica a la perfección la crisis que cuatro años más tarde sufre España y Europa. Desde la perspectiva que otorga vivir al sur del Círculo Polar Ártico en 2012 con cuatro años largos de experiencia subidos en esta montaña rusa de emociones intensas en la que se ha convertido nuestra información y vida diaria se observa con grave preocupación como el proceso destructivo que se llevó delante esta sociedad se desarrolla a cámara lenta en el resto de Europa. Se observa también la misma paradoja: mientras los ciudadanos de a pie y la sociedad civil de forma pragmática entienden rápidamente las consecuencias de una fallida ideología que ha traído esta crisis financiera y económica y exigen responsabilidad a sus

Mientras los ciudadanos de a pie y la sociedad civil de forma pragmática entienden rápidamente las consecuencias de una fallida ideología que ha traído esta crisis financiera y económica y exigen responsabilidad a sus líderes; los gobernantes que nos representan a todos los niveles parecen carecer de la voluntad y el coraje necesario para recuperar el control de los acontecimientos.

líderes; los gobernantes que nos representan a todos los niveles parecen carecer de la voluntad y el coraje necesario para recuperar el control de los acontecimientos.

Desde Islandia se observa el drama de esta tragedia europea con grave preocupación por el desarrollo económico y la estabilidad política del continente y con gran compasión por las víctimas que deja la crisis financiera a su paso en una especie de guerra económica invisible. Una compasión y el entendimiento que no tuvieron los islandeses en octubre de 2008 cuando su nación tuvo que declarar la bancarrota de los bancos, incapaz de asumir la deuda de 10 veces su producto nacional bruto que dejaron tras de sí ante la impasibilidad general de instituciones internacionales, mercados financieros y el silencio de Europa. La única satisfacción que otorga la historia es saber que finalmente no es Islandia el único país fallido, que la derrota de Islandia se encuadra en otro contexto histórico y geográfico más amplio que corresponde a Europa y que, finalmente aunque al cabo de cuatro largos años, otros ciudadanos y gobernantes empiezan a entender que no es posible silenciar estos acontecimientos porque la crisis de Islandia es, desgraciadamente, extremadamente relevante para otros países y marca el inicio de una nueva época. ■

Así comienza un nuevo libro que se publicará este otoño cuyo objetivo será divulgar para el público lo sucedido en Islandia durante los últimos años para un mejor entendimiento de algunos de los problemas a los que se enfrenta España y, por ende, la Unión Europea durante este cambio de milenio. Algunos de los temas tratados son específicos a la sociedad islandesa, otros son comunes al continente. Todos los asuntos, sin embargo, están estrechamente relacionados entre sí por lo que es importante al menos mencionarlos para entender el contexto de la llamada revolución islandesa y los diversos motivos que hay para el optimismo o pesimismo tras la crisis financiera.